

[La cuestión sindical] [Carta a W. Dauge]
León Trotsky
31 de agosto de 1938

(Versión al castellano desde “[La question syndicale]”, en L. Trotsky, P. Broué editor, *Oeuvres*, Tomo 18, Institut Léon Trotsky, París, 1984, páginas 271-272; también para las notas. Carta a W. Dauge)

Estimado camarada Dauge,

Solamente le respondo, y además a toda prisa, sobre un solo punto de su carta, el punto más importante, el que concierne a la actividad sindical. Dice usted: “La desgracia es que, en este asunto, estamos ante una burocracia sindical reformista absolutamente incapaz de comprender las ventajas para la clase obrera de la unidad sindical. Incontestablemente este es el mayor obstáculo.” Esta caracterización me inquieta un poco. Dice usted que los canallas que dirigen los sindicatos son incapaces de comprender las ventajas de la unidad sindical. Por mi parte, temo que comprenden sus intereses mucho mejor que muchos revolucionarios comprenden los suyos. Tolerar la actividad revolucionaria en los sindicatos, en nombre del principio abstracto de la “unidad”, significaría para los bonzos reformistas el suicidio. Pero quieren vivir y dominar. Por ello les expulsan. Desde su punto de vista y desde el de sus patronos los capitalistas, tienen razón. Dice usted que esto es “el mayor obstáculo” para nuestra actividad sindical. Eso equivale a decir que el mayor obstáculo para nuestra actividad entre las masas es la existencia de la burguesía y de sus lugartenientes en las organizaciones obreras. La burocracia sindical es la policía del capital, mucho más eficaz que la policía oficial. Nunca alegamos la mala voluntad de la policía del zar para excusar nuestra separación de las masas. Buscamos vías clandestinas, métodos conspirativos, para hacer fracasar a la policía. Hay que hacer lo mismo con la policía reformista de los sindicatos. Éste es el único trabajo verdaderamente serio. No pueden existir obstáculos que nos impidan cumplirlo. Espero con gran interés las decisiones del congreso de ustedes.

PD. Vereeken me ha enviado un grueso panfleto conteniendo su discurso en el congreso. El buen hombre, tan prendado de sí mismo, se imagina que voy a leer su prosa, ahora que, con su dimisión, nos ha librado de esas obligaciones tan enojosas¹. Creo que el mejor método de tratarlo de ahora en adelante es ignorarlo totalmente.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Trotsky inédito en internet y en castellano



¹ Recordemos que G. Vereeden había dimitido el 8 de junio.